

RELIGACIÓN

R E V I S T A

Conciencia social y cambio en los modos de vida campesino en el Totonacapan

Social consciousness and change in peasant lifestyles in Totonacapan

Eloy López Lobato, Elizabeth Díaz Orea

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo exponer la necesidad imperante de la construcción de la conciencia social y el fortalecimiento de los sujetos sociales que, a partir del sueño y la esperanza construyen cambios en los modos de vida de la sociedad campesina, desde la perspectiva metodológica de la investigación acción participativa. Propicia la reflexión a partir del trabajo realizado con campesinos de la región del Totonacapan, al norte del estado de Veracruz. Respecto de los resultados encontramos que las familias se encuentran fuertemente condicionados por la lógica de la acumulación del capital, donde los valores más elementales de una sociedad son permeados por la cosificación y mercantilización que derivan en la degradación ambiental. En las conclusiones, encontramos que los campesinos motivados por la esperanza, y la fuerza como voluntad, inician el cambio en el sujeto mismo, al romper la heteronomía, que ejerce la ilusión de la vida moderna como única vía a la prosperidad, donde la esperanza y la conciencia social son producto y productores de procesos de cambios que demandan el fortalecimiento de los sujetos desde la identidad y dignidad humana.

Palabras clave: Esperanza; Conciencia; Convivialidad; Subversión; Vida buena.

Eloy López Lobato

Alternativas para el Desarrollo Autogestionario A.C. | Puebla | México. elopezlob@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5746-1885>

Elizabeth Díaz Orea

Tecnológico Nacional, Campus Libres | Libres | México. dir.academica@libres.tecnm.mx
<https://orcid.org/0009-0008-7567-8322>

<http://doi.org/10.46652/rgn.v9i39.1021>
ISSN 2477-9083
Vol. 9 No. 39 enero-marzo, 2024, e2401021
Quito, Ecuador

Enviado: diciembre 01, 2023
Aceptado: febrero 05, 2024
Publicado: febrero 20, 2024
Publicación Continua



ABSTRACT

This article aims to expose the prevailing need for the construction of social consciousness and the strengthening of social subjects who, from dream and hope, build changes in the ways of life of peasant society, from the methodological perspective of participatory action research. It encourages reflection based on the work carried out with farmers in the Totonacapan region, in the north of the state of Veracruz. Regarding the results, we find that families are strongly conditioned by the logic of capital accumulation, where the most basic values of a society are permeated by reification and commercialization that result in environmental degradation. In the conclusions, we find that peasants motivated by hope, and force as will, initiate change in the subject himself, by breaking heteronomy, which exercises the illusion of a moderate life as the only way to prosperity, where hope and social consciousness are the product and producers of processes of change that demand the strengthening of subjects from identity and human dignity.

Keywords: Hope; Awareness; Conviviality; Subversion; Good life.

Introducción

Antecedentes

La construcción de la conciencia social implica un proceso cognitivo en el que el ser humano se hace consciente de sí, es decir, se percibe a sí mismo en el mundo, capaz de interactuar y reflexionar a partir del mundo que le rodea en una interacción con las instituciones, las normas y las estructuras económicas que moldean su vida cotidiana, por lo cual, está profundamente influenciada por las condiciones materiales y las relaciones de poder presentes en la sociedad, en un proceso continuo situacional, que le va dotando de experiencias e información que recibe cotidianamente, produciendo sentimientos como indignación, enojo, indiferencia, con lo que no se está de acuerdo o simpatía, empatía y felicidad con lo que le hace sentir bien.

Los sujetos construyen la conciencia a partir de su condición de vida y de sus relaciones e interacciones sociales, determinada por la estructura económica, política, social y cultural, pero la que determina es la estructura económica de la sociedad ya que esta:

...es la base real sobre la que se alza la supraestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social y de que el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual. (Marx, 1982, p. 95)

La conciencia social es producto y producente del proceso del cambio social que se da de manera paulatina casi imperceptible en el corto plazo y súbito en otros, que modifica la ideología, el orden jurídico, político, económico, social y cultural, producto de la emancipación humana que se logra cuando el hombre “ha reconocido y organizado sus propias fuerzas como fuerzas sociales” (Heller, 1994, pp. 90-181), a partir de un proceso de reflexión donde reconocen y resignifican sus mundos de vida, conformado por “el conjunto de principios o esquemas de formas de pensar, obrar y sentir” (Bourdieu, 1991, p. 99), con lo cual reestructuran “los esquemas de percepción, valoración y acción sobre el mundo social” (Lindón, 2000, pp. 81-82).

El cambio implica un proceso profundo de reconocimiento de la realidad, para cuestionar sus retóricas, sus prácticas, y plantearse un imaginario de vida desde la dignidad, identidad y la autonomía, que implica la construcción de la conciencia social, para hacer posible otro mundo donde tengan cabida los diferentes mundos de vida.

Objetivos

El objetivo del presente artículo es exponer que no hay cambio radical y profundo sino se construye la conciencia social y el fortalecimiento de los sujetos sociales en lo individual y en lo colectivo, que tienen el sueño y la esperanza como motor de su fuerza creativa para impulsar cambios en los modos de vida desde el Re-conocimiento y Re-significación de sus mundos de vida campesina. Se parte de la tesis, de que el cambio verdadero surge en la medida en que se construye la conciencia social, y que esta, se construye en el proceso de cambio, es decir, es producto y productivo, lo que implica el fortalecimiento de los sujetos y de la comunidad, que se traduce en la capacidad de subvertir la realidad desde acciones muy concretas desde la vida cotidiana.

Pregunta de investigación

Bajo la idea de mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas, subyace una concepción de lo que debería ser vida buena, hacia donde aspira o dirigen ciertas acciones, pero ¿Cómo la construcción de la conciencia social lleva al cambio en los modos de vida campesino que devienen en niveles de bienestar dignos? ¿desde qué perspectiva se concibe la vida buena?, y ¿bajo qué proceso se propone construir el cambio? Esto implica un proceso de reflexión profunda para reconocer y resignificar el mundo de vida de las familias campesinas, donde toda propuesta es tamizada y confrontada con su realidad a partir del sentido de utilidad práctica en sus actividades productivas, organizativas o cosmogónicas, que responden al imaginario colectivo de vida buena.

Justificación

Como parte de las políticas de Estado capitalista se ha generado cambios profundos, con lo cual se ha trastocado los mundos de la vida, referida a los “sistemas culturales de interpretación o imágenes del mundo, que reflejan el saber de fondo de los grupos sociales y que garantizan la coherencia en la diversidad de sus orientaciones de acción” (Habermas, 1999, p. 70) la cual vive una crisis, “en sus tres dimensiones: cultura, sociedad y personalidad. La crisis de la cultura es la “pérdida de sentido”, la de la sociedad la “carencia de normas” (anomia), y la de la personalidad las “psicopatologías”. Todas ellas tienen en común una racionalización, una colonización sistémica del mundo de la vida” (Austin, 2007, párr.15).

El mundo de la vida está siendo afectado por la lógica hegemónica del “sistema-mundo moderno el cual es una economía-mundo capitalista” (Wallerstein, 2006, p.136) que se concibe como una estructura global en la que los países y regiones desempeñan roles específicos en función de su posición en el sistema económico global, “sistema que da prioridad a la incesante acumulación de capital” (Wallerstein, 2006, p. 40), por encima de la sostenibilidad de la vida misma, de la cual las comunidades campesinas e indígenas no están ajenas, más bien, se encuentran en la periferia, excluidas, consideradas como un “sector de la sociedad que es controlado y ninguneado. El que desde el grupo de poder se considera incapaz de representar sus propios intereses, el que no es capaz de poner dirección a su destino” (López, 2016, p. 101), definiendo por ellos y para ellos políticas que responden más a la lógica del sistema-mundo capitalista que, a sus mundos de la vida.

Frente al embate del sistema-mundo sobre el mundo de la vida, el fortalecimiento del sujeto se vuelve indispensable, tal que sea capaz de prefigurar y construir el imaginario de vida buena, a partir de reconocer y resignificar sus mundos de la vida como parte de un proceso en el que se construye una conciencia social caracterizada por la justicia, la democracia y la paz social en una relación armoniosa con la naturaleza.

Metodología

El presente artículo se realizó desde el enfoque cualitativo que se basa más “en una lógica y proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Va de lo particular a lo general” (Hernández, 2010, p. 9). Se realizó un trabajo etnográfico dado que permite “describir y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades” (Patton, 2002; McLeod y Thomson, 2009; como se citó en Hernández, 2010, p. 501). Se utilizó técnicas para recolectar datos, como la observación participante y discusión en grupo focales, así como la aplicación de entrevistas semiestructuradas. La muestra utilizada fue no probabilísticas o dirigidas, “cuya finalidad no es la generalización en términos de probabilidad” (Hernández, 2010, p. 396). En esta, participaron 200 personas organizadas en grupos de 25, donde el 69% son hombre y el 31% mujeres, integrados por jefes de familia, campesinos que labran la tierra, desarrollando una agricultura de temporal que se encuentran apenas por encima de la línea del bienestar, pertenecientes a los municipios de Papantla, Espinal, Mecatlan y Filomeno Mata.

La muestra utilizada es homogénea y diversa, la primera porque poseen características similares. Lo que permite centrar la atención en el tema a investigar, sin embargo, resulta importante trabajar con la muestra diversa ya que permite contrastar con personas que tienen características un tanto distintas y confirmar que tienen visión del mundo diferente y, por lo tanto, sus motivaciones, su visión del mundo, sus intereses difieren del otro grupo. En la práctica no se trabajaron en grupos separados, más bien, a la hora de trabajar con el grupo, se fue registrando la información por separado, de acuerdo con las participaciones de los sujetos.

Se diseñaron guías semiestructuradas que se trabajaron con los 8 grupos focales. Con la primera se trabajó el tema, sueño y esperanza por lograr estados de bienestar dignos. La segunda sirvió para trabajar la construcción de la conciencia social. La tercera para revisar la necesidad del fortalecimiento de las capacidades de los sujetos. La cuarta para reflexionar sobre la convivialidad y la quinta para trabajar la importancia de la milpa como un acto subversivo frente a la lógica del capital. Estas se realizaron en un periodo de tiempo de 4 años, complementadas con la observación participante y una entrevista semiestructurada que se aplicó a 8 personas que son representativos de la mayoría de la población con la que se trabajó y una entrevista más, a 8 personas que distan un poco respecto de la mayoría, teniendo como parámetro sus ingresos y condiciones materiales. De esta manera se aplicó una entrevista a dos personas de cada grupo.

La información recabada fue procesada, sistematizada y ordenada en seis apartados, donde se da respuesta a las preguntas de investigación y se cumple con el objetivo de este estudio, abriendo posibilidades de profundizar en algunos de los apartados.

Contexto

El presente artículo surge del trabajo realizado durante cuatro años (2019-2022) con 200 campesinos, como muestra de un universo de 1200 de la región del Totonacapan que (en náhuatl significa “donde hace calor” y en lengua totonaca el significado es “Tres corazones”) es una amplia región que se sitúa al norte del estado de Veracruz que abarca 15 municipios que va de la parte costera del golfo a la Sierra de Puebla. Los resultados del Intercensal 2015, indican que esta región es la quinta más poblada del estado. Concentra el 8.8% de la población total; esto es, más de 711 mil personas, donde residen más de 119 mil personas hablantes de lengua indígena, cifra que representa el 18.8% del total de personas de 3 años y más en la región y el 18.0% de la población hablante de lengua indígena en el estado, de manera que la región Totonaca es la tercera con más población hablante de lengua indígena (Rojas, 2020, p 11).

Durante 2014 el cultivo más significativo fue el maíz grano que ocupa el 45.1% del total, seguido de la naranja con 38.2%. Estos dos cultivos representan el 83.2% de la superficie sembrada. Otros cultivos de la región son el limón, plátano, café cereza, mandarina, toronja y tangerina, entre otros. Si se considera el valor de la producción, el cultivo más importante de la región es la naranja, que representa el 42.1% del valor total, seguido por el maíz grano con el 22.0%, el limón con 11.4%, el plátano con 3.4% y el café cereza con 3.0%, entre otros (Rojas, 2020, p. 38), datos que nos permite esbozar de manera general la región donde se desarrolló el presente estudio, centrado en el proceso de construcción de la conciencia social como uno de los elementos centrales para lograr el cambio profundo que deviene en bienestar de las familias campesinas.

Sueño y esperanza origen de la fuerza liberadora del hacer

¿Qué es lo que motiva a una persona a levantarse todos los días y poner en acción su capacidad de hacer, imaginar, construir, innovar y crear? Se considera que es la necesidad, deseo, felicidad, coraje, temor y esperanza. Es decir, el motor de la acción humana es la subjetividad, capaz de activar la corporalidad, dado que “la subjetividad es “el “vivenciar” lo que acontece (físicamente transmitido por el sistema nervioso) en la realidad” (Dussel, 1999, p. 2), así el campesino todos los días en su parcela en su comunidad, en su familia, impulsado por sus propias motivaciones pone en acción la capacidad de hacer, para asegurar la reproducción social.

Detrás de toda acción hay una motivación que surge de la subjetividad que lleva a soñar despiertos, a imaginar y al deseo, pero cuando se combina con la capacidad creadora, la capacidad de hacer, la fuerza como voluntad, da pie a la esperanza por lograr el sueño diurno “liberado de la mera ensoñación quimérica” (Serra, 2004, p.15) es un momento donde el sujeto escapa de su realidad que lo determina, constriñe y aprisiona por la heteronomía que despliega el sistema capitalista. Es claro que no significa esperar a que suceda solo por desearlo, “sino trabajo en el sentido de la construcción de ese horizonte emancipador” (Serra, 2004, p.14) libertario de su condición subordinada y alienada a un modelo económico que deshumaniza, individualiza, privatiza, cosifica y depreda para perpetuarse. En la vida cotidiana del campesino hace frente a esta alienación al producir sus alimentos, recuperar su medicina tradicional, al mantener la mano vuelta en el trabajo, al trabajar por el interés común, al mantener relaciones de respeto hacia la naturaleza.

Los sueños diurnos proceden todos de la falta de algo, quieren remediarla, son todos siempre sueños de una vida mejor (Bloch, 2007, p. 106), en algunos casos el sueño consiste en satisfacer las necesidades básicas, en lo más apremiante, mientras otros buscan satisfacer una necesidad de orden superior como lo plantea Abraham Maslow (1943), en su obra “Una teoría sobre la motivación humana” (en inglés, A Theory of Human Motivation), aunque es importante señalar el orden piramidal de las necesidades, no es una regla general, se puede estar actuando motivados por necesidades de diferente orden al mismo tiempo, como las necesidades básicas a la vez que se busca la aceptación, reconocimiento, confianza y respeto de la comunidad que son de orden superior.

Cuando los sujetos pasan de los sueños quiméricos a “sueños esperanzados” (Bloch, 2007, p. 175) la conciencia cobra relevancia, se vuelven consciente de que es posible alcanzar el sueño, encuentran formas de superar obstáculos y dificultades, “sólo cuando la razón comienza a hablar, comienza de nuevo a florecer la esperanza en la que no hay falsía. El mismo todavía-no-consciente tiene que ser en su acto consciente” (Bloch, 2007, p. 178). Así, la esperanza para la familia campesina es una amalgama de sueños compartidos, que coinciden en el acceso a los satisfactores para cubrir sus necesidades básicas, e ir incrementando hasta lograr la plenitud, es la capacidad de imaginar, soñar, soñarse despierto, logrando eso que tanto desean, en ese sentido “todo sueño

diurno serio es la experiencia todavía inencontrada, la experimentada todavía-no-experiencia en toda experiencia llegada a ser hasta ahora” (Bloch, 2007, p. 369). Es el sueño que existe en la mente de los sujetos que aún no se materializa, pero que los mantiene activos, motivados por materializarlo. Los campesinos esperanzados construyen sus sueños por mantener a la familia unida, sana, bien alimentada, estudiando, bien vestida, con una vivienda digna.

Es preponderante realizar un ejercicio serio y profundo para reconocer y resignificar los mundos de vida de las familias campesinas, para construir los imaginarios colectivos de vida buena liberados de las ideologías que ponen a los modos de vida de las ciudades como referentes de modos de vida para las comunidades campesinas, acompañada de una lógica del consumismo, del individualismo, de la cosificación de la vida. De esta manera las comunidades se urbanizan lo cual no estaría mal sino se rompiera el tejido social, el interés común y los valores primordiales.

Construcción de la conciencia social en las comunidades campesinas

¿Cuándo los sujetos subvierten la realidad?, podríamos pensar que cuándo está en riesgo la supervivencia, cuando sufren de inanición, injusticia, precariedad, ninguneo, mentira, traición, maltrato, humillación, discriminación, pero generalmente no sucede esto, ¿por qué? Los sujetos tienden a “ignorar y aceptar el sufrimiento” (Moore, 1989, p. 95) internalizando y asumiendo que es responsabilidad propia, incrementando su capacidad para soportarlo, refugiándose en los sueños soñados despiertos como fuga banal de sus sufrimientos, mientras que otros se niegan a aceptar su realidad, a renunciar a la esperanza y luchan para conquistarla (Serra, 2004, p. 25). ¿por qué hay personas que mueren resignadas con la vida que les tocó vivir?, ¿qué hace falta?, es la conciencia social alimentada por la esperanza, sueño y utopía que se construye “a partir de colocarte en el mundo y adoptar una posición en él, a partir de la emoción, emotividad, empatía con los demás, yo soy él, ellos son yo, que va creando la posibilidad de hacer tuya las causas de la justicia” (Taibo, 2013), el compromiso social y la solidaridad con los más necesitados, con los sectores vulnerables. Implica reconocer y resignificar el mundo para construir modos de vida buena.

La conciencia se construye por muchos lados, por la teoría del aprendizaje de lo cotidiano, ver, observar, mirar, interpretar, analizar, estudiar, pero también por la composición emocional, indignarte ante la injusticia, enfadarte ante el engaño, irritarte profundamente ante el discurso de lengua de víbora del doble discurso, donde dicen una cosa y hacen lo contrario, molestarte frente a la doble moral, la moral declarativa por un lado y la moral practicante por otro. (Taibo, 2013)

Así la construcción de la conciencia social, la conciencia de sí, del mundo, de su mundo es situacional, solamente así se puede explicar que este campesino que hoy se suma a un movimiento, quizás el día de mañana puede ser más conservador que el más de los conservadores, porque no es un asunto de iluminación, la conciencia es situacional referida a lo que le está pasando, no hay ninguna garantía de que ya se adquirió una conciencia y que ya se es un libertador en los procesos de lucha social. La conciencia social siempre es una conciencia situacional.

El campesino como sujeto, es la posibilidad de hacerse en relación a lo que le está pasando y todo juega en su contra para ser sujeto de derecho, producente de derechos, libre, autónomo, libertario, “la flojera, la comodidad, el no querer innovar, el querer seguir haciendo las cosas de la misma manera, el para qué cambiar, el para que arriesgarse si ya las cosas están hechas de un modo preestablecido, el “ni modo” de los mexicanos, el “no hay de otra” (Zemelman, 2005; como se citó en Rivas, 2005, p. 128). Esta pasividad e indiferencia se puede explicar por el shock social al que son sometidos por el miedo inducido, por la condición de pobreza, por falta de educación y capacitación que potencia sus capacidades de hacer, de construir un mundo mejor en términos materiales y humanos.

Las experiencias de organización para la transformación social, generan formas de conciencia de sí, de los demás y del mundo complejas, esto podría explicar porque en determinado contexto, en un determinado espacio se generan formas de lucha que a la larga o en lo inmediato generan movimientos sociales en contra de lo que está pasando, sin embargo, en otro lado, estas formas de lucha no generan eso, no pasa, o generan otro tipo de conciencia, que no necesariamente se hace de manera no violenta, con objetivos claros sobre la transformación de las relaciones de poder. ¿Cómo estas experiencias de organización social son en sí mismo posibilidades de construir conciencias de sí, que sean conciencias de ruptura?, de lo que se trata es de pensar que sean conciencias de subversión, de rebeldía, de cambiar el orden establecido, propositivas y creativas capaces de construir nuevas realidades, más justas.

Subversión de la realidad y la vida digna

¿Cuándo subvierte la realidad? Cuando se limita en opciones, cuando la subsistencia de la familia o de la comunidad se pone en riesgo, cuando encuentra una oportunidad para mejorar las condiciones de vida, o cuando las estructuras y lógicas de operación, así como de los presupuestos que hacen posible la comprensión del mundo fallan o entran en crisis. En estos casos se pone en marcha de manera especial la creatividad e ingenio para restablecer la normalidad, se reinventa, mejora, innova y reconstruye el discurso para fundamentar las prácticas y, por lo tanto, la vida cotidiana.

Subvertir la realidad exige mayor capacidad creativa y adaptación, que va más allá de innovar las prácticas, exige la construcción de nuevos relatos, discursos para nombrar, explicar y legitimar la vida que se genera. El hacer es elemento sustancial de la subversión, genera cambios en la familia, en las relaciones sociales, en las formas laborales o en las responsabilidades comunitarias; fortalece las prácticas, rituales, creencias, costumbres y tradiciones; recrea los relatos y los discursos que dan sentido a las nuevas prácticas, volviéndose evidente en momentos de crisis, cuando la reproducción social se encuentra en riesgo e intentan restablecer o superar la situación, sin embargo, esta actitud subversiva se mantiene como expresión de negación de aquello que los niega, que los considera sujetos anacrónico.

El hacer implica el desarrollo de las capacidades técnicas y políticas, individuales y colectivas, que hace del sujeto, un sujeto empoderado, capaz de inducir cambios y subvertir la realidad, superar su condición de marginación, exclusión, subordinación y explotación reinventando el mundo, las relaciones y las estructuras, quienes aún y con sus propias contradicciones son capaces de pensar más allá de la resignación y de la tristeza, son capaces de hacer de la indignación y del coraje, iniciativas creativas, que no son expresión de odio, “es fuerza para levantarse y hacer las cosas, es vida, es empuje” (Berlanga, 2007, p. 16). Expresado en sus iniciativas de organización comunitaria para arreglar sus caminos, sus escuelas, las clínicas de salud, cuando organizan el *li nin* (el día de muertos en totonaco), la fiesta patronal, cuando abren las brechas para sacar las cosechas, cuando ejercen el poder de manera justa para dirimir problemas entre los vecinos, cuando son amorosos con sus familias, cuando innovan en sus prácticas agrícolas.

La indignación se manifiesta negándose a aceptar la condición de sometimiento a la lógica del poder sobre los otros, y deciden hacer otra cosa, lo cual inician por la humanización de la vida cotidiana, es decir, por empezar a establecer una lucha contra la alienación, una lucha que debería pasar de ser parcial, a ser universal, dado que una transformación tan sólo puede tener lugar a través de masas de hombres en los cuales esté viva la exigencia de organizar de un modo individual su propia vida cotidiana, superando la particularidad (Heller, 1994, p. 181) prevaleciendo el interés común, porque al mejorar lo común mejoran sus condiciones particulares de vida, como el organizarse en torno al proyecto de agua potable o en el establecimiento del centro de acopio del maíz con precio de garantía para que los intermediarios aumenten el precio y puedan comercializar el grano a precios justos.

El logro de vida buena caracterizada por dignidad, requiere la transformación social para impulsar un cambio en las instituciones del Estado y de su relación con la sociedad. Esta transformación no será posible si no surge la “emancipación humana que se logrará cuando el [ser humano] haya reconocido y organizado sus propias fuerzas como fuerzas sociales” (Heller, 1994, p. 90), de lo que se trata es de construir instituciones que promuevan bienestar, justicia y democracia, que garantizará la paz social, requiere que las instituciones cuenten con un marco jurídico y con personas que las humanicen, implica superar el ego, arrogancia, autoritarismo, hostigamiento laboral, cultura del miedo. De lo que se trata es de eliminar los demonios del ser humano, desaprender para aprender, e impulsar el trabajo en equipo, cooperación, respeto, dialogo, escucha, otredad, empatía y humildad, es decir promover y vivir una cultura humanista.

Estos grandes cambios, no son y no serán posibles sin esos pequeños cambios casi insignificantes que se suscitan en el diario acontecer, en los tiempos cortos, que surgen desde abajo, desde donde se organizan como familia y comunidades, se produce, crea y se sueña en un mundo diferente que abren posibilidades a procesos de mayor incidencia. Desde ahí se prefigura el mundo que se quiere, la sociedad en la que se quiere vivir, las relaciones sociales y las relaciones de producción, que constituyen en su conjunto un horizonte quizás inacabado, pero desde ahí, desde lo que comprende, prefiguran y subvierten su realidad.

El hacer es subversión cuando se decide hacer otra cosa distinta de la que se quiere imponer, cuando toca estar al frente del pueblo representándolo, y se le rinde cuentas, cuando se manda obedeciendo como dicen los zapatistas; pero también cuando se propicia la unidad y la participación y cuando se promueve la faena comunitaria. El hacer es subversión cuando se trata mejor a los hijos, a la esposa; cuando se es menos machistas o se deja de serlo, cuando se retoma el cultivo de la milpa para producir los alimentos y se es menos dependiente; cuando se decide retomar o continuar con el trueque, cuando se es solidario con el compañero en desgracia o en la felicidad, cuando se organiza para exigir los derechos. Cuando esto sucede, sin duda, el hacer cobra sentido y se convierte en alternativa frente al capitalismo.

En el diario acontecer, la familia campesina se organiza con el fin de asegurar la reproducción social, para ello, se utiliza lo más valioso que se tiene, “el hacer”. Esto implica el buen uso, de lo tambiénpreciado, el tiempo, que se conjugan en un espacio-tiempo, donde se objetiva la subjetividad individual y colectiva, donde se da forma a la reproducción social, basada en la producción de valores de uso, en tensión permanente con el capital que promueven el consumo de mercancías, acompañadas de una idea de sociedad moderna.

La permanente y sistemática exposición de mercancías y de la idea de vida moderna, crean nuevas necesidades al manipular las emociones, que llevan a ser prisioneros de los propios deseos. Incita permanentemente a comprar mercancías, pero contradictoriamente, cuando se da el deterioro de los ingresos, obligan a consumir cada vez menos o de menor calidad, en detrimento de la economía y bienestar familiar. Modificar esta situación tiene implicaciones como la toma de conciencia, es decir, darse cuenta que para el capital los sujetos son mercancía, en tanto portadores de fuerza de trabajo y consumidores de mercancías.

El hacer se materializa en bienes de uso, en formas innovadoras de organización social o de organización para el trabajo. La asamblea y la faena son espacios en los que el hacer de la colectividad se hace presente, desde ahí, se intenta construir otro mundo y subvertir la realidad que no se merece vivir. El hacer es productor de riqueza, bienestar social, y poder, portador de un sentido y razón de ser, que hace más libres a los sujetos y más humanos, porque se humaniza las relaciones sociales, las relaciones de producción. Implica también, compartir intereses, valores y principios, una idea de un mundo, es decir un horizonte de sentido de la subjetividad colectiva, donde otros y diversos mundos sean posibles, esto significa reconocernos en la diversidad cultural y eliminar prácticas que menoscaban la dignidad humana.

Desde la vida cotidiana se intenta construir modos de vida más justos, más dignos, que pueden articularse a las múltiples expresiones sociales que buscan la transformación social, en ámbitos que están más allá de la cotidianidad, aquellas que buscan el respeto a los derechos humanos o de aquellas que proponen otras formas de producción, convivialidad, organización y gobierno.

El hacer y el control del tiempo, son elementos centrales para mantener las prácticas, que permiten mayor autonomía, como sujetos, colectivos y comunidades, se parte de la consideración de “que no puede haber autonomía individual si no hay autonomía colectiva, ni creación de sentido para su vida de cada individuo, que no se inscriba en el marco de una creación colectiva de significados” (Castoriadis, 1992, p. 17).

Hacen creer que se vive con libertad y autonomía, porque se decide, pero esta decisión se realiza en un contexto de determinaciones ajenas a las propias voluntades, hacen creer que libertad es pensar en uno mismos, en lugar del nosotros, en decidir, sobre que mercancía comprar, sobre que mecanismo “hacer dinero, consumir y gozar (si lo logra). Supuestamente libre de darle a su vida el sentido que quiera (...) no le da sino el sentido que impera, es decir, el sinsentido del aumento de consumo...” (Castoriadis, 1992, p. 17).

El ser humano se mantiene en una búsqueda permanente, no de la felicidad primeramente como acostumbra a decir la ética en el espíritu del pensamiento cotidiano, sino de una vida que tenga sentido para él (Heller, 1994, p. 57). Este sentido hace caminar en la búsqueda permanente de la felicidad, que está en el logro de objetivos emanados de la subjetividad siempre presente como aspiraciones, deseos, enojos, indignación que está determinada por las situaciones concretas que toca vivir.

Este caminar se hace siendo parte de un nosotros, cuya base no está en las regiones de las ideas, sino sobre un suelo completamente terrestre (Heller, 1994, p. 87) y que implica por lo tanto sentido de pertenencia, historia compartida y memoria colectiva, que hace de las familias campesinas múltiples subjetividades, creadoras de realidades. Se reinventan las formas de ganarse la vida, de organizarse de otra manera, de ejercer el poder con mayor justicia, y restituir el tejido social, lo que da lugar a conceptos y prácticas alternativas de posesión y sentidos de justicia social, que tiene a la cotidianidad como escenario de luchas de hombres y mujeres por afirmar su existencia (Gómez, 2008, p. 151).

Fortalecimiento del sujeto frente a la minimidad

Subvertir la realidad cotidiana implica negar el estado de cosas, negar aquello que niega la posibilidad de vivir con dignidad, por ello, cuando se dice no al capital y se hace otra cosa, implica también decir no a los procesos especializados de producción capitalista que cercenan las capacidades de hacer. El hacer como sustancia creativa permite el desarrollo de diversas capacidades, y con ello, se niega la condición de sujeto mínimo, y abre posibilidades de ser sujeto libertario, ser sujeto emancipador en contra de esa minimización del sujeto (Zemelman, 2005; como se citó en Rivas, 2005, p. 125), donde el sistema va podando, -ser feliz pero no más tantito, se productivo pero no más tantito-, te va haciendo el ciudadano perfecto, el que vota, el que se mantienen dentro de los intereses del Estado y del capital, el que no rompe esas reglas.

El capital y el Estado capitalista han llevado a las personas a un estado de minimidad, sin fuerza, sin capacidad de presión, ni demanda, sin capacidad de imaginación, ni de proyecto y, por lo tanto, sin capacidad de construir nada, capaz simplemente de obedecer eficientemente instrucciones (Zemelman, 2005; como se citó en Rivas, 2005, p. 128). Esto ha sido posible por una educación bancaria cuyo “único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Educación que disciplina en la obediencia, y limita las capacidades humanas para criticar el estado actual de cosas” (Freire, 1972, p. 46).

El control, la minimidad, y el sujeto mínimo, se produce cuando el Estado capitalista despliega estrategias de manipulación de los medios, mediante los cuales induce el miedo, la distracción de los problemas de fondo, la legitimación de sus actos mediante la ignominia, al producir problemas para luego resolverlos; la gradualidad de la medida que la presenta como dolorosa pero necesaria; la conmoción social y manipulación de los sentimientos; y hacer responsable a las personas de su propia condición (Chomsky, 2010, pp. 7-8).

La lógica capitalista somete a la sociedad y a la naturaleza a la lógica de la acumulación del capital, por lo que cosifica y fetichiza, todo lo que representa posibilidad de generar riquezas, a la vez que elimina las posibilidades de continuar con la vida campesina bajo sus propias lógicas y vida vernácula, esto ha llevado a crear condiciones para que los campesinos subviertan la realidad, desde eso que acontece todos los días, desde que se levantan y se van a la milpa, se reúnen con la familia, atienden las necesidades del hogar y asuntos comunitarios, intercambian sus productos, se organizan para la faena, ejercen y representan el poder con responsabilidad y justicia, mejoran las relaciones con su pareja, con la familia y con su vecino.

Entonces pensar-se en un nuevo orden social, implica el despliegue de las capacidades, para interrelacionarse e interactuar de manera más armoniosa, para decidir de forma autónoma el mundo que se quiere vivir, para producir bajo un modo de producción que no sea el de la explotación de las personas y del medio ambiente, dado que el actual, hace de la naturaleza un objeto, la cosifica, la somete a las necesidades humanas como objeto de consumo o como medio de producción y de la sociedad una base amplia de consumidores y de productores de fuerza de trabajo a explotar (Marx, 1982, p. 362).

Con el modo de producción capitalista y la educación bancaria como la denomina Freire (1972), las capacidades de los sujetos se van cercenando, se van minimizando como sujetos, se les limita la capacidad de crear, imaginar, soñar y organizarse, para reducirlos a sujetos mínimos como (Zemelman, 2005; como se citó en Rivas, 2005, p. 128) si capacidad de construir proyectos colectivos de felicidad con horizonte de futuro, de ahí que el desarrollo de competencias es fundamental para el fortalecimiento del sujeto, ¿pero qué capacidades desarrollar? Las que sean necesarias para el logro de modos de vida dignos, aquellas que les permitan lograr sus aspiraciones, sin embargo, esto no es suficiente, sino cuentan con las oportunidades, de ahí la importancia de la creatividad, del trabajo colectivo, de un Estado que genere esas oportunidades.

Con el desarrollo de las competencias, los sujetos se fortalecen en su capacidad de transformar su realidad, sus condiciones de vida, se vuelve respuesta a sus necesidades y razones de lucha; se vuelve posibilidad efectiva de ser sujeto de derechos, capaz de emprender una acción organizada con proyectos propios de vida buena más allá de la lógica capitalista.

El fortalecimiento de los sujetos detona el poder del que son portadores, que “transita en cada uno de nosotros, porque cada uno en el fondo es titular de cierto poder y, en esta medida vehicula el poder” (Foucault, 1992, p. 119), el reto está en que el poder se dirija para hacer con otro, para hacer desde dentro, desde la fuerza como voluntad, desde la fuerza espiritual, para transformar la realidad que no desean vivir. Así, el fortalecimiento es “el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr las transformaciones de su entorno” (Montero, 2004, p. 72).

Los procesos de organización implican el ejercicio del poder, otorgar poder del que cada uno es titular, sin dejar de ejercerlo desde lo individual a través de la exigibilidad, el cual “sólo bajo mecanismos asumidos por todos es posible que el poder pueda ser descentralizado, difundido a través del cuerpo social, sólo en la medida en que vuelve a plegarse en la persona” (Federici, 2011, p. 230), de lo que se trata es de ejercer el poder con responsabilidad, justicia e imparcialidad, no se trata de disciplinamiento, expresado en “cuerpos sometidos, (...) y dóciles” (Foucault, 1976, p. 84) de lo que se trata es de asumir de manera consciente y responsable las normas de convivencia, de construir una conciencia social, es decir, consciente de que sus acciones contribuyen al bienestar de la sociedad, con esto se trata de eliminar la estructura de poder vertical y gerencial e instaurar nuevas formas de organización y de ejercicio del poder, de tal forma que esté al servicio del pueblo, de la comunidad, del colectivo, que sea una forma de vida.

Convivialidad y la posibilidad de seguir siendo comunidad

La comunidad campesina a pesar de sus contradicciones, intenta “mantener el sentido de lo común, la actitud humana hacia lo común, es decir hacia la comunalidad, buscan la complementariedad entre lo singular y lo plural, donde como individuos encontramos existencia plena en tanto somos miembros de una colectividad” (Regino, 2002, p. 36). La comunalidad es el espacio de la convivialidad donde los sujetos establecen relaciones de convivencia, de vivir con el otro, de colaborar en torno a prácticas productivas, económicas y culturales, se organizan en torno a los intereses comunes. Es el espacio donde los sujetos encuentran la posibilidad de desplegar sus capacidades individuales y colectivas, donde encuentran cobijo, protección, seguridad y apoyo.

La vida de las comunidades está cruzada por la lógica del capitalismo que crea un espejismo prometedor y seductor, cada vez más cuestionado por la crisis sistemática en la que se desarrolla debido a sus propias contradicciones y, en su aparente agonía sigue perturbando fuertemente la dinámica comunitaria. Algunas comunidades luchan por mantener sus formas de organización,

producción, convivialidad, comunalidad, cosmovisión y territorio, porque “es la comunalidad la que constituye y es capaz de crear (recrear) las condiciones necesarias para la autonomía: la reciprocidad basada en el principio de la ayuda mutua” (Maldonado, 2001, p. 77).

La comunalidad es una forma de vida que se recrea a partir de formas concretas de ser y hacer de las comunidades originarias, que tienen lo común como principio rector de sus prácticas, no como ideologización que llega de fuera. La comunalidad va más allá de las relaciones sociales, es un principio que ha permitido la relación de respeto entre el hombre y la naturaleza, mediante las cuales se han construido una matriz de humanidad que han permitido la pervivencia como aglomerados diversos, polifuncionales y polifacéticos de los campesinos, cuya forma de vida ya no se basan y explican exclusivamente a partir de la agricultura, cría de animales o de la recolección.

La convivialidad es una disposición a vivir en armonía en comunidad, en sociedad, y con la naturaleza, lo que implica restablecer nuevas relaciones con ella, refundar los valores, que hacían posibles prácticas agrícolas, que mantenían el equilibrio ambiental, la posibilidad de obtener de ella alimentos, plantas medicinales, combustible para el hogar, materiales para la construcción y lugares de esparcimiento. Las relaciones con la naturaleza marcaban las relaciones entre los sujetos. Cuando los campesinos tenían a la producción de granos básicos en la milpa como actividad principal, se mantenían prácticas solidarias y recíprocas como la mano vuelta, donde de manera solidaria, apoyaban a su compañero en la siembra, limpia, o cosecha.

¿Qué ha sucedido con estas prácticas solidarias? Se han diluido, con la llegada de nuevas formas de organización de los campesinos, y una política agrícola que privilegió la producción para el mercado, las relaciones entre los campesinos se volvió una práctica mercantilista, y la naturaleza en fuente de riqueza, que se puede explotar. Esta relación destruyó las relaciones sociales y transformó el medio ambiente, desaparecieron los ecosistemas locales, y en su lugar establecieron monocultivos, donde las prácticas solidarias y recíprocas fueron relegadas, instaurándose la cultura del individualismo y mercantilismo.

La transformación de esta realidad requiere la construcción de una conciencia social, un reto mayúsculo, si se considera que el individualismo y el mercantilismo, ha permeado la cultura campesina desde hace por lo menos 35 años, después del retiro del Estado como dinamizador de la economía. El cambio es posible si se construye una conciencia social, ya que el cambio inicia desde el sujeto mismo. De esta manera “se trata de construir otra cosa, de imaginar otras estrategias para cambiarnos en el mundo, porque no sólo se trata de cambiar el mundo, como si fuera algo externo a nosotros” (Zibechi, 2011, párr. 8). Existen personas con una conciencia social, sin embargo, no inician procesos organizativos capaz de transformar su realidad, pero se adhieren a estos cuando surgen, porque son portadores de una conciencia de lo común que afianzan a través de la asamblea, comités, faena, y apoyo solidario.

El cambio de la realidad campesina exige el desarrollo de competencias técnicas y políticas mediante un proceso en el que se pone en diálogo los saberes locales y los conocimientos científicos, pero ¿Dónde construir esas competencias? En la parcela, asambleas, faenas y espacios de capacitación, acompañadas de oportunidades para “generar empleos, cuidar los recursos naturales, producir agroalimentos bajo técnicas orgánicas, contribuyendo así al desarrollo socioeconómico saludable” (Mata, 2017, p. 13).

Partiendo del hecho de que el conocimiento se construye en colectivo, la comunidad de aprendizaje entendida como el “espacio de relaciones entre personas que comparten sentidos y significados de mundo de vida, reunidos a partir de intereses compartidos para resolver necesidades de aprendizaje que dan lugar a una práctica intencionada de transformación de su realidad” (Berlangua, 2003, p. 2). resulta pertinente para la construcción del conocimiento situado, donde los sujetos narran sus mundos de vida, donde construye colectivamente las competencias que los fortalecen y les permite construir sus mundos de vida buena.

La lógica de construcción de una comunidad de aprendizaje parte del proceso de narrar su mundo de vida, para reconocerlo y resignificarlo, tal que se identifiquen las necesidades de aprendizaje de donde se construye el proyecto educativo, para el desarrollo de las competencias individuales y colectivas, técnicas y políticas, para transformar su realidad y pasar de la comunidad de aprendizaje a la comunidad de vida, bajo un proceso de espiral ascendente (Berlangua, 2003, p. 5). Este proceso requiere entender que todos tienen algo que enseñar y todos tienen algo que aprender, la comunidad es una estrategia para reconstituir el tejido social, siempre abierta sin estructura jerárquica, donde van redefiniendo sus proyectos educativos de acuerdo a sus necesidades, y estas al mundo de vida que desean construir.

El desarrollo de las capacidades fortalece a los sujetos en su hacer, pero también de reflexionar de analizar, de reconocer su realidad y resignificarla, bajo procesos participativos y democráticos que no están libres de tensiones, regidos por un “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1991, p. 92) que regulan la convivialidad en su manera de hacer, de organizarse, de ejercer y representar el poder.

La milpa como un acto subversivo frente a la lógica del capital

¿Qué es la milpa para los campesinos?, es la posibilidad de garantizar la alimentación de la familia, fuente de recursos, posibilidad de ahorro, espacio donde se reafirma el sentido de utilidad del campesino y espacio de aprendizaje, que se ha visto modificado o desaparecido al imperar la lógica mercantilista. Hoy responde más a la demanda de productos del mercado, por lo que se establecen monocultivos con mayor valor comercial, con cuyos ingresos paradójicamente compran los alimentos que han dejado de producir, pierden autosuficiencia y seguridad alimentaria, entendida como el hecho de “garantizar el acceso de las familias a una cantidad suficiente y segura de alimentos” (Figueroa, 2003, párr. 1).

La seguridad alimentaria “existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias, para llevar una vida activa y sana”. La cual implica disponibilidad física, acceso económico y físico, utilización apropiada y sana de alimentos, así como estabilidad de estos factores en el tiempo (Friedrich, 2014, p. 2). Actualmente el problema de la seguridad alimentaria se encuentra en la dificultad para tener disponibilidad y acceso a los alimentos, por sus escasas debido a las inclemencias del tiempo, plagas y enfermedades como efectos del cambio climático, incremento en los combustibles y energías utilizadas en el sector primario, lo cual genera volatilidad de precios, así como especulación por los capitales financieros que ven los alimentos como mercancías.

Sumado a la demanda de productos primarios en los mercados con mayor valor comercial, los patrones de consumo se han modificado drásticamente, en las “últimas cuatro décadas, se ha impactado negativamente en el estado nutricional de las personas y aumentado su vulnerabilidad a enfermedades no transmisibles” (Da Silva, 2019, p. 2) como la obesidad, sobre peso, desnutrición, colesterol y triglicéridos altos, hipertensión, diabetes, asociadas al consumo de productos procesados, con alto contenido de azúcar, grasa, sal, conservadores, colorantes y saborizantes artificiales. “Se estima que el 57% de la población nacional padecía de sobre peso u obesidad en 2016 y que 24.6 millones de mexicanos -20% de la población- que vivía con carencia alimentaria” (Da Silva, 2019, pp. 32-36).

La milpa resulta estratégica si se considera que “el 86% de las UP son pequeños y medianos productores que se ubican al principio de la cadena productiva” (Da Silva, 2019, p.18), si ahí, con ese sector de la población se promueve e incentiva la producción de alientos bajo el sistema milpa, es posible un aporte significativo a la producción para la autosuficiencia y seguridad alimentaria, con la posibilidad de vender los excedentes a nivel local o regional, mejorando los procesos de producción bajo principios agroecológicos y tecnología apropiada.

La apropiación de nuevos sistemas de producción y tecnología apropiada es posible cuando el productor constata la rentabilidad económica, y eso implica mejorar los procesos de producción y superar la dificultad para la comercialización, la falta de transporte, acceso a información de precios de los productos en los mercados, y la organización de los productores.

El problema se acrecienta al considerar que la producción de alimentos implica el uso de recursos naturales por lo que los procesos deben hacerse más rentables en términos económicos y ecológicos, ya que actualmente “la agricultura consume 70% del agua dulce que se utiliza en el mundo y en muchas regiones, el agua es un factor limitante para la producción” (Friedrich, 2014 p. 4) como limitante es la erosión del suelo por arrastre de agua y de viento, así como por el uso excesivo de agroquímicos.

Frente a estos problemas la milpa se convierte en una alternativa de corto, mediano y largo plazo, que va más allá de los intereses económicos, hace uso racional de los recursos naturales, y mantiene una producción diversificada que resulta “económicamente más atractiva a largo plazo, mejorar la seguridad alimentaria y nutricional y protege los recursos naturales” (Friedrich, 2014, p. 5).

La milpa además de ser un espacio de producción de alimentos se experimenta, se pone a prueba nuevos conocimientos, procedimientos, insumos, herramientas, tecnologías. Su diversidad biológica está directamente relacionada a los patrones de consumo, por ello dependiendo del grupo cultural y de las condiciones edafoclimáticas, la milpa cobra cierta particularidad por su biodiversidad.

La milpa entendida como agroecosistema, “permiten la existencia de depredadores de plagas, polinizadores de cultivos y arvenses, bacterias que fijan nitrógeno y para la descomposición de materia orgánica” (Altieri y Toledo, 2011, p.10) lo cual contribuye a estabilizar las relaciones y los equilibrios entre los factores bióticos y abióticos, así como entre las plantas dado que “cuando dos o más cultivos se asocian generan efectos sinérgicos entre ambas especies y se reduce el uso de insumos externos al sistema” (Gliessman-Stephen, 2002; como se citó en Leyva-Trinidad, 2020, p. 288), incrementando los niveles de productividad, así la milpa se vuelve un espacio de producción permanente de granos, frutas y verduras en diferentes épocas del año, que generalmente son especies criollas con lo cual se contribuye a mantener la biodiversidad genética in situ.

La milpa es un sistema de policultivos cuya importancia estriba en la agrobiodiversidad, mantiene los equilibrios en el agroecosistema, mediante relaciones simbióticas, benéficas para las plantas y la fertilidad del suelo, contribuye a la economía familiar en tanto que provee de alimentos y evita gastos que la familia canaliza a otros satisfactores; es un espacio para la producción y reproducción del conocimiento tradicional, basados en la apropiación de los recursos naturales. Es una estrategia de producción que contribuye al logro de la seguridad alimentaria, frente al avasallante lógica mercantilista que utiliza a los alimentos como mercancía, esto da a los campesinos mayor resiliencia, y adaptabilidad para seguir con su reproducción social mediante la disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad en sus alimentos.

Conclusiones

La conciencia es crítica pero propositiva y creativa, alimentada por la esperanza, el sueño, la utopía, y la fuerza como voluntad para subvertir la realidad que no merece vivir, abre paso a nuevos modos de vida buena. La construcción de la conciencia social es situacional se va creando con relación al otro que vive las mismas circunstancias, con quien se comparte un interés común y que llevan la subversión a un nivel mayor.

El cambio verdadero inicia en el propio sujeto, cuando se libera de la idea de modernidad basada en el consumismo superfluo, individualismo y conformismo; cuando se da cuenta que los partidos políticos como las religiones dividen al pueblo; cuando reconocen la importancia de los valores, de la solidaridad, el respeto y la empatía. Es entonces, cuando organizados con otros, trabajan para darle un sentido distinto a sus modos de hacer las cosas, de convivir y de organizarse. Transforman estructuras, que mantienen un *estatus quo*. Es crucial este momento, ya que enfrentan fuerzas que se resisten al cambio, dado los privilegios o beneficios que mantienen.

El que algunos sujetos se queden con la plusvalía de los productos del campo, convertidos en mercancía una vez que entran a los circuitos de mercado, no significa que en sí mismos sean sujetos maquiavélicos, son producto de una lógica neoliberal basada en la acumulación de la riqueza a partir de la explotación del trabajo vivo y de la Naturaleza, quedan atrapados en una lógica que los deshumaniza, para quien el dinero cobra una importancia inconmensurable en sus vidas y obtienen un poder que la riqueza les confiere.

Estas fuerzas se entretajan con otras fuerzas económicas, políticas y sociales que dan forma a estructuras de poder regional o nacional que impiden las reformas estructuras en el ámbito político, económico, social y cultural, que propician el cambio verdadero para todos, donde los distintos sectores productivos sigan siendo importantes, en la vida económica del país con un reparto de riqueza justa para todos, con lo cual llegará la justicia social, la dignidad y la paz.

La subversión como la conciencia son producto y productores de los procesos de cambio, motivados por los imaginarios de vida buena, mismo que pasa por un tamiz donde se reconoce y resignifica el mundo de vida, para despojarse del mundo de vida neoliberal, que ha permeado cada rincón del mundo de vida de las familias campesinas. Es una tarea ardua donde tienen que eliminarse, desposeerse de sus propios demonios, para fortalecer el tejido social, la convivialidad, los espacios de tomas de decisiones y del “hacer” familiar y comunitario.

Lo anterior, es importante, dado que la relación antagónica que se vive entre el mundo de la vida y el embate del sistema neoliberal, se vive con cierta naturalidad, se ha naturalizado la desigualdad, el riesgo, el peligro, la violencia, la explotación, y asumen la derrota como un hecho ineluctable, producto de la desesperanza, aceptando la enajenación cultural como un hecho. De ahí que la esperanza se viva con mayor fervor cuando se avisan posibilidades del cambio verdadero y se develan las relaciones injustas que sostienen el régimen de privilegios de unos cuantos a costa del pueblo empobrecido.

Fortalecer los valores y las capacidades de los sujetos son tareas impostergables en la construcción de la esperanza, una esperanza realizable pero también utópica, que da las fuerzas para subvertir la realidad, y para orientar el rumbo de ese hacer individual y colectivo. Es imperante mejorar la estructura productiva del campesino y la estructura económica local, para sostener un proceso de desarrollo económico y social fincado en el aprovechamiento sustentable de los

recursos. Mejorar la calidad de vida material actuando sobre mecanismos pauperizantes; sobre las relaciones interpersonales familiares, sobre la convivencialidad, promoviendo la educación, la capacitación. Mejorar la dinámica de participación comunitaria, de ejercicio de la ciudadanía y de empoderamiento de los sujetos sociales. Restaurar los agroecosistemas y ecosistemas en una nueva relación con la naturaleza que provea de alimentos e ingresos que contribuya a la autodeterminación como sujeto y colectivo.

Referencias

- Altieri, M., y Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica en América Latina. *Sociedad Científica Latino Americana de Agroecología*, 38(3), 1-34.
- Austin Millán, T. (2007). Los “tres niveles” del mundo de la vida, de Jürgen Habermas. *Antipodas Diarias*. <https://antipodasdiarias.wordpress.com>
- Berlanga Gallardo, B. (2003). *La educación como relación pedagógica para la resignificación del mundo de vida: La propuesta educativa de comunidades de aprendizaje*. Universidad Campesina Indígena en Red. <https://acortar.link/MbNJKO>
- Berlanga Gallardo, B. (2007). *El grito como proyecto educativo: El enfoque éticopolítico de la propuesta pedagógica de comunidad de aprendizaje*, Ediciones AbyaYala.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- Castoriadis, C. (1992). El deterioro de occidente. *Vuelta*, 16(184), 16–23.
- Chomsky, N. (2010). 10 Estrategias de Manipulación Mediática. *Portal Revistas UNAM*. <https://acortar.link/i31741>
- Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. (2019). *El sistema alimentario en México. Oportunidades para el campo mexicano en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible*. <https://www.fao.org/documents/card/es?details=CA2910ES/>
- Dussel, E. (1999). Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales. *Revista Pasos*, 84-Segunda Época.
- Ernst, B. (2007). *El principio Esperanza Vol. 3, colección estructuras y procesos, Serie Filosofía*. Editorial Trolla.
- Federici, S. (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Ediciones Tinta limón.
- Figuroa Pedraza, D. (2003). Seguridad alimentaria familias. *RESPYN Revista Salud Publica y Nutrición*, 4(2). <https://www.medigraphic.com/pdfs/revsalpubnut/spn-2003/spn032f.pdf>
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. Gallimard.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (3ª. Ed.). Las Ediciones de la Piqueta.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Ed. Tierra Nueva y Siglo XXI Argentina Editores.
- Friedrich, T. (2014). La seguridad alimentaria: los retos actuales. *Revista Cubana de Ciencias Agrícolas*, 48(4), 319-322.

- Gómez Carpinteiro, F.J. (2008). Cartografía de poder. Globalización y campesinos en la obra de William Roseberry en *Debate Agrario Rural. Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 31. <http://hdl.handle.net/10469/4160>
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Editorial Taurus.
- Heller, Á. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta. ed.), McGRAW-HILL / Interamericana Editores, S.A. DE C.V.
- Immanuel, W. (2006). *Análisis del sistema mundo. Una introducción*. Editorial siglo XXI.
- Leyva-Trinidad, D.A., Pérez-Vázquez, A., Bezerra da Costa, I., Formighieri Giordani, R.C. (2020). El papel de la milpa en la seguridad alimentaria y nutricional en hogares de Ocotlán Texizapan, Veracruz. *POLIBOTÁNICA*, 1(50). <https://polibotanica.mx/index.php/polibotanica/article/view/572>
- Lindón Villora, A. (2000). *La vida cotidiana y su espaciotemporalidad*. Anthropos Editorial, El Colegio Mexiquense / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).
- López Lobato, E. (2016). *Familia campesina y su devenir en su relación antagónica con el capital. Región del Totonacapan, Veracruz, México* [Tesis Doctoral, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla].
- Maldonado Alvarado, B. (2001). *La contención de la autonomía: 20 años de despojo político y organización india en Oaxaca* [Inédito]. Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México hacia el nuevo milenio, INAH.
- Marx, K. (1982). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (grundrisse)*. Editorial Siglo veintiuno.
- Maslow, A.H. (1943). *Una teoría de motivación humana*. Editorial Black Curtain Press.
- Mata, B. (2017). *Avances de la investigación evaluativa del modelo Escuelas campesinas: Chiapas y Tlaxcala, 2016*. UACH.
- Montero, M. (2004). *Procesos psicosociales comunitarios en la Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Moore Barrington, Jr. (1989). *La injusticia bases sociales de la obediencia y la rebelión*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Regino Montes, A. (2002). La comunalidad. Raíz, pensamiento, acción y horizonte de los pueblos indígenas, en México Indígena. *INI, Nueva Época*, 1(2).
- Rivas Díaz, J. (2005). *Pedagogía de la dignidad de estar siendo*. Entrevista con Hugo Zemelman y Estela Quintar. <http://blogs.flacso.org.ar/intersticios/files/2011/06/pedagogiadeldignidaddeestarsiendo.pdf>.
- Veracruz Gobierno del Estado. (2020). *Estudios Regionales para la Planeación, Región Totonaca*. <https://acortar.link/E7xjXc>
- Serra, F. (2004). Prólogo a la edición española. En E. Bloch, *El Principio Esperanza*. Editorial Trola.

Taibo, F.I., y Dussel, E. (2013, 3 de julio). *Literatura y la Filosofía En tianguis de libros* [video]. YouTube. UACM. <http://www.youtube.com/watch?v=5YET3hZgda8>

Zibechi, R. (2011). *Las izquierdas en el ojo de la tormenta*. *Revista digital Línea de fuego*. <https://lalineadefuego.info/las-izquierdas-en-el-ojo-de-la-tormenta-por-raul-zibechi/>

Autores

Eloy López Lobato. Licenciado en Planeación del Desarrollo Rural, Maestro en Desarrollo Rural y Doctor en Sociología. Actualmente Facilitador del Programa Sembrando Vida, de la Secretaría de Bienestar del Gobierno Federal.

Elizabeth Díaz Orea. Ing. En Sistemas computacionales, Maestra en Sistemas computacionales y Doctorante en Innovación y tecnología educativa

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes ajenas a este artículo.

Notas

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.